

El perdón cambiaría el mundo

Un aspecto importante en la vida de toda comunidad, familiar, eclesial o social, es el saber perdonar. Si el domingo pasado Jesús nos enseñaba cómo corregir al hermano que falta, hoy nos dice que, en todo caso, debemos saber perdonar. Es una de las consignas más difíciles que nos ha dejado Jesús a sus seguidores: más exigente que los diez mandamientos del AT.

Es un mensaje que ya anticipa, como suele suceder en los domingos del Tiempo Ordinario, la lectura del AT. Se podría decir que con estas lecturas pasa lo que sucede con un álbum de fotos, en que a veces situamos en paralelo dos imágenes de la misma persona en dos etapas de su vida, o una misma situación en diversos lugares.

Del mismo modo, el libro de Ben Sira nos invita ya a saber perdonar al hermano, cosa que Jesús nos enseñará todavía con mayor énfasis. El perdón no es un valor que abunde mucho en este mundo. Se habla mucho de justicia, pero de perdón, no.

Siracida 27,33 - 28,9. *Perdona la ofensa de tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas*

El libro del Sirácida -el libro de "Jesús, hijo de Sira"-, que antes se solía llamar "Eclesiástico", fue escrito casi dos siglos antes de Cristo. Entre la serie de reflexiones sapienciales que incluye, nos propone hoy una "ecuación" significativa: si uno no perdona al hermano, ¿cómo puede esperar que a él le perdone Dios? La cólera y el rencor son malos consejeros. La confianza en el perdón de Dios tiene que ir acompañada con nuestro perdón al hermano: "perdona la ofensa a tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas", "no te enojés con tu prójimo... perdona el error". La medida que uno use con los demás será la que Dios use con él.

El salmo es uno de los más repetidos en esta selección de cantos de meditación, el que describe con entusiasmo la bondad y la misericordia infinita de Dios: "el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia". Y sigue retratando la actitud bondadosa de Dios: "él perdona todas tus culpas... te colma de gracia y de ternura... no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo...".

Romanos 14, 7-9. *En la vida y en la muerte somos del Señor*

Hoy leemos por última vez la carta de Pablo a los Romanos, que nos ha acompañado durante dieciséis domingos. En el pasaje de hoy, Pablo quiere que sus lectores sepan distinguir entre lo que es importante y lo que no. Lo principal es nuestra unión con Cristo Jesús. Todo lo demás es relativo. Es breve la lectura, pero sustanciosa por demás: "si vivimos, vivimos para el Señor... si morimos, morimos para el Señor". Los que por el Bautismo hemos sido incorporados al Resucitado, le pertenecemos, "en la vida y en la muerte somos del Señor". Para Pablo siempre es Cristo el punto de

Mateo 18, 21-35. *No te digo que le perdones siete veces, sino hasta setenta veces siete*

En la vida de la comunidad, sobre la que Mateo ha reunido en el capítulo 18 algunas de las consignas prácticas de Jesús, hay que saber perdonar. Pedro interviene con una pregunta: ¿tengo que perdonar hasta siete veces? La respuesta de Jesús es sorprendente: ¡setenta veces siete! A continuación, Jesús cuenta la parábola del funcionario que es perdonado y a su vez no es capaz de perdonar. Una parábola que sólo Mateo nos trae en su evangelio. Los diez mil talentos parecen ser una cantidad enorme. Mientras que los cien denarios, una más asequible. En comparación, los diez mil denarios, dicen los entendidos que equivaldrían a unos sesenta millones de denarios. La diferencia es abismal y, por tanto, la lección de la parábola más expresiva. El rey revoca el perdón anterior y exige el pago de toda la deuda al funcionario. Jesús nos avisa: "si cada cual no perdona de corazón a su hermano".